

000183289 (24/7523)

El Mercurio Santiago 3 feb. 1991 p. 3 (supl.)

Una Antología De Rescates

ANTOLOGÍA CRÍTICA DEL CUENTO
HISPANOAMERICANO

Selección, introducción y comentarios de José Miguel Oviedo. Alianza Editorial, Madrid, 1989. 419 páginas.

por Hernán Poblete Varas

EN muchos sentidos es memorable esta Antología que el autor subtítulo «del romanticismo al criollismo (1830-1920)». Desde luego, por la magnitud del territorio y el tiempo abarcado: noventa años de la historia literaria hispanoamericana. Curiosamente, ambas fechas coinciden con las del nacimiento y muerte de aquel a quien Hernán Díaz Arrieta (Alone) llamó «el padre de la patria de las letras chilenas»: Alberto Blest Gana.

Como se verá, la Antología no sigue un orden de países, sino cronológico, salvo algunos traslapes necesarios para mantener el hilo de las tendencias capitales en el período: Romanticismo; Realismo; Naturalismo; Modernismo; y del Postmodernismo al Criollismo. Son dos líneas, pues, la del desarrollo histórico y la del «espíritu del tiempo». Y eso permite comparar, aunque sea someramente, lo que entonces ocurría en la literatura de los pueblos americanos.

La larga y orientadora introducción y los comentarios que preceden a la obra de cada autor seleccionado revelan un trabajo entusiasta y profundo, que va hasta las raíces del género narrativo breve para alcanzar una definición de éste. No es tarea fácil, pues las fronteras entre el cuento, la crónica, el apunte memorialista, la leyenda o la tradición popular y —por último— la novela, nunca han sido muy claras, y menos en nuestra lengua. Recordemos con José Miguel Oviedo que el inglés distingue entre tale y short story y que, a pesar de ello, Dickens puso por título *A tale of two cities*... a una novela.

Guiados por esta introducción seguimos la historia literaria hispanoamericana (y en especial, del elusivo género) recor-

porada a la Historia general cuyos vaivenes, especialmente políticos e ideológicos influyen en las tendencias intelectuales, aunque también esta corriente de influencias siga el curso contrario. En forma resumida y concreta, el autor revisa el desarrollo literario desde la época colonial hasta llegar a la fecha límite que escogió y no caprichosamente: la de 1920 «cubre la porción más significativa de las tendencias postmodernista y criollista, con las que bien puede clausurarse el gran arco de la cuentística del XIX». En párrafo aparte, nos advierte Oviedo que «la presente antología no es una colección de los «grandes cuentistas» del XIX, sino de un número de los mejores cuentos del período». Y aquí viene el rescate enunciado en esta crónica, pues al espigar entre los mejores cuentos trae a la memoria algunos relatos largamente olvidados o salva algunos que la costumbre pasó por alto.

Gracias a este punto de vista del seleccionador, encontraremos entre los nombres más conocidos (Esteban Echeverría, Ricardo Palma, Eduardo Wilde, Balduino Lillo, Horacio Quiroga, etc., todos ellos «clásicos» de las letras) otros de autores no menos notables, aunque hayan pasado a la penumbra histórica o se les celebre por diferentes géneros. Así, tenemos al cubano Pedro José Morillas, ejemplo del relato romántico, pasajista y trágico; a Juan Montalvo, el ecuatoriano célebre

por sus ensayos y sus luchas libertarias, que muestra su talento creador con un cuento diabólico; a Juana Manuela Gorriti, escritora argentina nada desprovista de humor y picardía; al mexicano José María Hualde, que da su propia versión de una leyenda popular; a Eduardo Acevedo Díaz, que narra una pequeña epopeya uruguaya; a Rubén Darío, con dos curiosas historias de muy diverso sesgo; a Amado Nervo, con un cuento en el que está presente, por cierto, su vena poética, pero que muestra una precursora originalidad formal. No sigamos con una enumeración que daría para largo: en esta antología, como en toda, el lector aprenderá a alibajos, pero no sufrirá desilusiones.

A cada uno de los veintitrés autores escogidos (y sólo tres con más de un cuento) el seleccionador dedica un estudio, a veces breve y otras minucioso que, aparte de definirlos valientemente por su obra literaria, ayuda a situarlos en el contexto histórico de sus respectivas patrias y en el marco de la producción literaria de su tiempo. Con esto agregado, la Antología crítica del Cuento Hispanoamericano se convierte, además, en un apreciable texto de consulta para el estudiante y para el estudio de estos temas. Por último, una bibliografía ayuda a seguir en otros libros la investigación que esta antología abre apropiadamente.

Una última observación de mera cu-

Texto Escogido

UNA antología literaria dice tanto sobre las obras que recoge como sobre quien las compila: no hay antología inocente o involuntaria, y lo mejor es reconocerlo de antemano. El antólogo debe saber qué quiere rescatar, que la validez de sus opiniones es siempre relativa a la circunstancia del momento, al monto de su información, incluso (qué duda cabe) al perfil de su «ideología». Todo esto, más que el material recogido es, a la larga, lo que hace útiles o significativos los trabajos de compilación. Esta antología declara, desde el principio, que es el resultado del gusto personal del autor, guiado primordialmente por un criterio: el de ofrecer un repertorio moderno de muestra tradición cuentística.

(Introducción de José Miguel Oviedo)

riedad. Dice José Miguel Oviedo que el primer lugar en la historia del cuento en Hispanoamérica le pertenece a El Matadero, de Esteban Echeverría, «en el sentido de que es el primer cuento americano que se escribe en el continente, el primero en utilizar el lenguaje y las ideas del romanticismo europeo, no para imitarlo en todo (...), sino para decir algo completamente nuevo».

De acuerdo, si consideramos a El Matadero como el más cuento, bien escrito y bien armado, entre los primeros cuentos hispanoamericanos, pero no como el primero estrictamente hablando.

También, respecto de Chile, se ha afirmado categóricamente que Lastarria es el primer cuentista. Veamos: el cuento de Esteban Echeverría fue escrito hacia 1839 y publicado en 1871. El cuento de Lastarria, titulado El Mendigo, apareció en 1843. Hasta aquí la primacía es de Echeverría, pero, como recordó Ilacilio Arenas en un erudito artículo, mucho antes de ambos, mucho antes, exactamente en 1819, el chileno Juan Egaña publicó sus Cartas póstumas y en ellas El pleito de Martín, que es cuento hecho y derecho, por donde se le mire y, además, muy bueno, muy hispanoamericano, muy local, sin rastros de europeísmo romántico. Así, pues, el primer cuento del Nuevo Mundo hispánico sería el de Juan Egaña. Convergamos en que el caso no es como para develarse. ■

Una antología de rescates [artículo] Hernán Poblete Varas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Poblete Varas, Hernán, 1919-2010

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una antología de rescates [artículo] Hernán Poblete Varas.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa